

CÓMO CONTRARRESTAR EL APOYO IDEOLÓGICO AL TERRORISMO

Por Patrick Sookhdeo, Ph.D., D.D., F.Sy.I.

Doctor en Estudios Islámicos por la University of London.

Director del Institute for the Study of Islamn and Christianity, Reino Unido

La batalla contra el islam revolucionario sólo se ganará cuando Occidente empiece a analizar metódicamente la religión ideológica que le confiere poder y constituye su base”.¹

A menos que los musulmanes tomen una postura firme y reclamen el islam a los islamistas, las generaciones futuras adoptarán una ideología política como su religión.²

INTRODUCCIÓN

El terrorismo internacional es un síntoma de una enfermedad más grave. Con frecuencia es un arma en manos de un movimiento ideológico que posee doctrinas y objetivos específicos. Aunque implica insurgencia y criminalidad, es la expresión de una guerra política de ideas librada en numerosos campos, tales como la psicología, la comunicación, la economía, etc. Los expertos debaten sobre si se trata de una actividad delictiva o un acto de guerra militar, pero a menudo olvidan que es una guerra ideológica con implicaciones mucho más amplias.

¹ Stephen P. Lambert, “The Sources of Islamic Revolutionary Conduct”, Washington DC: Center for Strategic Intelligence Research, Joint Military Intelligence College, 2005, pág.171.

² “Pulling together to defeat terror”, Quilliam Foundation, abril 2008, <http://www.quilliamfoundation.org/images/stories/pdfs/pulling-together-to-defeat-terror.pdf>, consultado el 10 de noviembre 2008.

El terrorismo activo no es más que la punta del iceberg de un movimiento ideológico mayor que lo sustenta y lo manipula para promover sus objetivos de reestructurar el orden mundial a su propia imagen.

TERRORISMO INTERNACIONAL ISLÁMICO VINCULADO A LA IDEOLOGÍA ISLAMISTA

El terrorismo internacional llevado a cabo por musulmanes es una pequeña parte visible de un movimiento ideológico mucho mayor, el Islamismo (islam político, islam fundamentalista), que tiene prioridades concretas y que opera en todos los ámbitos de la existencia humana y la sociedad. Limitar la lucha antiterrorista a las esferas militar, judicial y penal no reconoce la realidad del universo ideológico del islamismo y sus exigencias totalitarias globales de hegemonía en todas las áreas de la existencia humana y en todas las regiones geográficas.

Cabe distinguir entre la mayoría de los musulmanes pacíficos y los islamistas, pero también es necesario reconocer las profundas raíces del islamismo en el islam clásico y tradicional. El vínculo con los orígenes del islam y su historia primitiva mantiene su vitalidad y le permite propagarse y ganar adeptos y recursos en cualquier lugar donde haya musulmanes.

Aunque existen más formas irénicas del islam que pretenden espiritualizar la violencia existente en los textos fuente islámicos, es el islamismo, una ideología totalitaria, el que desde la década de 1970 está ganando preponderancia en las calles y los centros de poder musulmanes de todo el mundo, alimentado por el descontento generalizado en el mundo musulmán con el orden existente y por las donaciones generosas de fortunas procedentes del petróleo.

El Islamismo emergió como una rama del movimiento reformisra islámico que demandaba un retorno a los textos originales y al modelo de estado islámico inspirado en Mahoma y sus Compañeros. Los islamistas exigían la reintegración de la política en un sistema islámico total donde la implantación

de la shari'a fuera el elemento crucial. Su meta es transformar la sociedad musulmana y adquirir poder para crear verdaderos estados islámicos bajo la shari'a. Los radicales se desviaron de la corriente principal gradualista al justificar el uso inmediato de la fuerza para lograr sus objetivos. Utilizaron conceptos tradicionales reinterpretados y paradigmas musulmanes clásicos para justificar la violencia indiscriminada contra quienes eran considerados como enemigos, ya fueran musulmanes o no musulmanes. La línea divisoria entre islamistas gradualistas y los radicales violentos no está claramente trazada y definida, sino que es flexible y permeable en ambos sentidos. Si bien existe un acuerdo en torno a los objetivos primordiales, hay un debate constante sobre los medios válidos para lograrlos.

La guerra contra el terrorismo islamista es una guerra de ideas, ideologías y formas de entender el mundo. No obstante, es importante aclarar que la guerra contra el terror no es una "guerra contra el islam", como los islamistas se apresuran a señalar. Los islamistas han "politizado el islam y hecho de la política una religión".³ El concepto islamista de jihad está arraigado en su doctrina clásica, pero la trasciende cuando rechaza los límites impuestos por la clásica *ulama*, como por ejemplo que solamente el dirigente puede proclamar y liderar una jihad. En este sentido, se trata de un fenómeno moderno y postmoderno que recurre a conceptos fascistas, marxistas y anarquistas para complementar su núcleo islámico. Hablar de revolución, liberación, oprimidos y violencia como elementos purificadores forma parte del proceso de islamización de las ideologías totalitarias modernas emprendido por Hassan al Banna (1906-1949), Sayyid Qutb (1906-1966), Abu'l A'la Mawdudi (1903-1979) y Ali Shariati (1933-1977), entre otros.

En un nivel práctico, es importante entender que existe una relación entre la agenda islamista universal y los aspectos y asuntos locales y regionales. Los islamistas son maestros en manipular las reivindicaciones musulmanas locales para impulsar su propia ideología global.

³ Bassam Tibi, "Countering Ideological Terrorism", *Defence Against Terrorism Review*, Vol. 1, Nº 1, primavera 2008, págs. 101-136.

Los islamistas han restablecido el concepto clásico de jihad, que incluye pero es a la vez mucho más que el aspecto de la violencia militar. Los intentos de los estudiosos occidentales por disculpar la jihad islámica, espiritualizándola y minimizando su naturaleza imperativa cimentada en el ejemplo y los mandamientos de Mahoma, básicamente ayudan a camuflar las verdaderas intenciones de los islamistas y nublar la percepción de la amenaza que supone su compromiso con el objetivo de lograr la hegemonía islámica por todos los medios. Esta actitud beneficia a las reglas clásicas bien establecidas de la jihad, que entre otras cosas defiende que “la guerra es engaño” y que la disimulación y la ruptura de tratados forman parte del arsenal de guerra en la jihad islámica.⁴

Puede que los imperativos prácticos requieran cierta negociación con los islamistas, pero las falsas esperanzas generadas por algunos en Occidente respecto a que los movimientos islamistas están comprometidos con la democracia, la tolerancia y la paz son un espejismo. Como explica Mahdi ‘Akef, Guía Supremo de los Hermanos Musulmanes, el islam es la verdadera democracia y “la shari‘a es la solución” a todos los problemas.⁵ La democracia es uno entre los muchos caminos para conseguir poder en el estado y después imponer la versión islamista del estado islámico totalitario bajo la shari‘a.

UNA DEFINICIÓN DE ISLAMISMO

El islamismo contemporáneo es un término paraguas que alude a una gran variedad de movimientos y discursos comprometidos con el islam como una ideología política, un sistema y una forma de vida total, y como alternativa

⁴ Raymond Ibrahim, “Comments Islam’s war doctrines ignored”, *Middle East Strategy at Harvard*, 29 mayo 2008, http://blogs.law.harvard.edu/mesh/2008/05/islams_war_doctrines_ignored/, consultado el 7 noviembre 2008.

⁵ Mahdi ‘Akef en una entrevista al periódico *al-karama*, 17 septiembre 2007, citado en Jonathan D. Halevi, “The Muslim Brotherhood: A Moderate Islamic Alternative to al-Qaeda or a Partner in Global Jihad?”, *Institute for Contemporary Affairs, Jerusalem Viewpoints*, Nº 558, 1 noviembre 2007, <http://www.jcpa.org/JCPA/Templates/ShowPage.asp?DBID=1&TMID=111&LNGID=1&FID=379&PID=0&IID=1920>, consultado el 7 noviembre 2008.

viable a las ideologías seculares occidentales.⁶ El islamismo está comprometido con el retorno a las escrituras originales del islam, el Corán y la Sunna, consideradas divinas e inerrantes, como su autoridad única y definitiva para todos los ámbitos de la vida, interpretándolos de manera literal. El islamismo aspira a someter toda la sociedad contemporánea a la soberanía, la norma y la ley de Dios, tal y como revelan las interpretaciones literalistas de las escrituras islámicas. Los islamistas son radicales y rigurosos en cuanto a la aplicación contemporánea de estas escrituras, extremistas en lo que concierne a sus métodos, y exclusivistas en su visión de las ideologías en competencia.⁷

Los islamistas están unidos en su visión panislámica de la *umma* global como locus de su lealtad. Rechazan los estados modernos como un mal temporal que dará lugar a su estado islámico global utópico bajo la shari'a. Los islamistas rechazan los sistemas culturales, políticos y económicos occidentales como perjudiciales para el mundo musulmán. Defienden que estos sistemas fueron impuestos por la fuerza por los poderes imperiales y coloniales y en consecuencia deben ser rechazados y reemplazados.

Su radicalismo se expresa en el compromiso y el esfuerzo por conseguir una profunda reorganización de la sociedad para armonizarla con la visión ideal de lo que, en su opinión, las escrituras islámicas demandan de la sociedad. Su extremismo alude a su disposición al sacrificio y su voluntad para involucrarse en acciones agresivas para la consecución de sus metas. Esto se logra captando individuos e integrándolos en sociedades islamistas puras alternativas, levantando muros de separación para proteger a la comunidad de la contaminación del mundo exterior, entrando en el proceso democrático para

⁶ Mumtaz Ahmad, ed., *State Politics and Islam*, Indianapolis, IN: American Trust Publications, 1986. pág. 507.

⁷ Gabriel Ben-Dor. "The Uniqueness of Islamic Fundamentalism", en Maddy-Weitzman & Inbar, ed., *Islamic Radicalism in the Greater Middle East*, London: Frank Cass, 1997, págs. 239-240; ver también: Gabriel Almond, Emmanuel Sivan y R. Scott Appleby, "Fundamentalism: Genus and Species", en Martin Marty & R. Scott Appleby, eds., *Fundamentalisms Compared*, 1995. pág. 405.

influir en la sociedad y la cultura mayoritaria para así conseguir cambios constitucionales en línea con su ideología, o legitimando la violencia con el fin de conquistar poder en el estado e imponer reformas desde arriba. El radicalismo y el extremismo implican un grado de intensidad y un compromiso con el activismo político y/o la legitimación de la violencia.

Para los islamistas, la restauración de la gloria islámica se conseguirá purificando la sociedad de las prácticas y enseñanzas antiislámicas, con la reinstauración políticamente vinculante de las fuentes originales divinas del islam (Corán y Sunna) como la autoridad primordial que, tal y como se expresa en la shari'a, deben aplicarse a los contextos modernos, y con el establecimiento de un estado islámico ideal a la imagen de Mahoma, los Rashidun (los cuatro Califas Bien Guiados) y los Compañeros de Mahoma. Este triple programa exige activismo político, e inevitablemente conducirá a la transformación de cada uno de los musulmanes y de la sociedad en un sistema islámico exhaustivo (*nizam Islami*) adaptado al mundo moderno, que marcará el comienzo de un "estado islámico" mundial unificado (*khilafa*) donde la shari'a será la base y la única fuente de toda la legislación.⁸

¿CUÁLES SON LOS OBJETIVOS DE LOS ISLAMISTAS?

El islamismo es un movimiento religioso-político ideológico, global, transnacional y extremista con reclamaciones y objetivos definidos.⁹ La debilidad, la humillación y la vergüenza de los musulmanes a manos de un Occidente hegemónico constituyen su principal reivindicación y la restauración del poder y la gloria musulmanes su principal objetivo. La meta del islamismo se puede resumir como el restablecimiento de un "verdadero" islam revivido y auténtico como se define en su ideología, y su implantación en todas las facetas de la vida.¹⁰ (Más adelante se mencionan los objetivos más detallados).

⁸ Ben-Dor. 1997. pág. 241; John L. Esposito. 1992. *The Islamic Threat: Myth or Reality?*, New York: Oxford University Press, págs. 22-23.

⁹ Jacquelyn K. Davis y Charles M. Perry, "Rethinking the War on Terror, Developing a Strategy to Counter Extremist Ideologies: A Workshop Report", marzo 2007, organizado para el Mando Central Estadounidense (CENTCOM) con el apoyo de la Agencia de Defensa para la Reducción de las Amenazas (DTRA) según contrato HDTRA1-06-F-0054.

¹⁰ Ben-Dor. 1997. "pág. 241.

Los movimientos islamistas están unidos en su meta de islamizar todo el sistema político y social en el seno de sus sociedades y estados, de todo el mundo musulmán y en última instancia del planeta entero. Existe cierta diversidad entre ellos, que se deriva de una serie de circunstancias locales en las que emergen y donde actúan.¹¹

El ideólogo más conocido de los Hermanos Musulmanes en Egipto, Sayyid Qutb, definió el objetivo del islamismo como:

La restauración de la vida islámica en una sociedad islámica gobernada por el credo islámico y la concepción islámica así como por la shari'a islámica y el sistema islámico (*nizam*).¹²

Los islamistas contrastan enormemente con los tradicionalistas, sobre todo en su énfasis ideológico en el estado. El estado se entiende como el principal instrumento para implantar la visión islamista de una sociedad complaciente con Dios bajo la shari'a y como garante de su supervivencia. Como los islamistas perciben el estado moderno como la herramienta más eficaz para establecer su visión, concentran sus esfuerzos en todo lugar y en todo momento, para capturar el estado y sus centros de poder. Así pues, los islamistas se dedican permanentemente al esfuerzo de hacerse con el estado y con sus instrumentos de violencia, ya sea legalmente dentro del marco democrático, o violentamente por medio de la revolución o el golpe de estado.¹³

Los objetivos islamistas son:

- La restauración de la gloria y el poder musulmanes, el borrado de la vergüenza que suponen la debilidad y el declive musulmanes
- La recreación de un califato islámico que incluya los estados musulmanes, las regiones mayoritariamente musulmanas en estados no musulmanes, y finalmente todo el mundo

¹¹ Abdel Salam Sidahmed y Anoushirvan Ehteshami, eds., *Islamic Fundamentalism*, Boulder, CO: Westview press, 1996. pág. 1.

¹² Sayyid Qutb. "Social Justice in Islam" en William Shepard, ed., *Sayyid Qutb and Islamic Activism: A Translation and Critical Analysis*, Leiden: E.J. Brill, 1966, pág. 277.

¹³ Laura Guazzone, "Islamism and Islamists in the Contemporary Arab World", en Laura Guazzone, ed., *The Islamist Dilemma: The Political Role of Islamist Movements in the Contemporary Arab World*, (Reading: Ithaca Press, 1995), págs. 10-12.

- El derrocamiento y la sustitución de regímenes en estados musulmanes por medios legítimos o por la fuerza; la purificación del espacio musulmán creando estados islámicos bajo la shari'a
- El debilitamiento de Occidente por todos los medios posibles para conseguir las metas islamistas
- La retirada de todas las fuerzas occidentales y no musulmanas de las tierras musulmanas
- La construcción de una infraestructura musulmana en Occidente que gradualmente se extenderá y permitirá la dominación islamista¹⁴
- El establecimiento de un orden mundial islamista global alternativo (el califato bajo la shari'a) para sustituir al actual sistema de Estados-nación independientes de influencia occidental; en este sentido, el choque de civilizaciones fue inventado por los islamistas mucho antes de que Huntington presentara su controvertida tesis.

¿QUÉ MUEVE A LOS ISLAMISTAS? ¹⁵

- Una visión de la *umma* islámica global como el principal locus de la identidad y la lealtad musulmana. Las entidades y las fronteras nacionales son antiislámicas, temporales y no deben respetarse.
- Una sensación de vergüenza y humillación por la debilidad musulmana y la fortaleza y hegemonía occidentales. Las quejas profundamente arraigadas contra Occidente se asocian con un deseo de venganza para reparar el honor perdido.

¹⁴ Jonathan D. Halevi, "The Muslim Brotherhood: A Moderate Islamic Alternative to al-Qaeda or a Partner in Global Jihad?", *Institute for Contemporary Affairs*, Jerusalem Viewpoints, N° 558, 1 noviembre 2007, <http://www.jcpa.org/JCPA/Templates/ShowPage.asp?DBID=1&TMID=111&LNGID=1&FID=379&PID=0&IID=1920>, consultado el 7 noviembre 2008.

¹⁵ Jacquelyn K. Davis y Charles M. Perry, "Rethinking the War on Terror, Developing a Strategy to Counter Extremist Ideologies: A Workshop Report", marzo 2007, organizado para el Mando Central Estadounidense (CENTCOM) con el apoyo de la Agencia de Defensa para la Reducción de las Amenazas (DTRA) según contrato HDTRA1-06-F-0054.

- Una mentalidad del “islam bajo asedio” y de “los musulmanes como víctimas” unida a una percepción de superioridad musulmana inherente y del derecho a gobernar concedido por Dios
- El deseo de restaurar la gloria, el poder y el dominio islámicos en el mundo, de recuperar la “edad dorada” del islam en un contexto moderno
- La incapacidad de los regímenes musulmanes contemporáneos y de todas las ideologías y sistemas alternativos para resolver los graves problemas de las sociedades musulmanas y garantizar el desarrollo y la prosperidad.
- El islam, como sistema totalitario, unitario y universal bajo la shari‘a, es la única respuesta a los problemas de las sociedades y los estados musulmanes
- Las doctrinas islamistas de la da‘wa y la jihad basadas en las fuentes antiguas y clásicas, reinterpretadas y aplicadas a los contextos modernos.
- La oposición al secularismo occidental, la invasión y la hegemonía cultural “corruptas” y la hostilidad profundamente arraigada al Occidente “cristiano”, el judaísmo y el sionismo. Creen que el verdadero objetivo de estos enemigos es aniquilar el islam, robar los recursos de los estados musulmanes y dominar el mundo. El secularismo es visto como parte de un siniestro complot occidental para socavar el islam. Los musulmanes secularizados son considerados agentes externos antiislámicos.¹⁶
- La convicción de que los gobernantes de estados musulmanes amigos de Occidente son títeres de estos enemigos, que traicionan a sus países para caer en la dependencia y la secularización.¹⁷ Hay que eliminarlos y reemplazarlos por islamistas.

¹⁶ Kate Zebiri, “Muslim Anti-Secularist Discourse in the Context of Muslim-Christian Relations”, *Islam and Christian-Muslim Relations*, Vol. 9, Nº 1 (1998), pág. 3.

¹⁷ Ruhollah Khomeini, “Islamic Government,” en Donohue & Esposito, eds., *Islam in Transition: Muslim Perspectives*, Oxford and New York: Oxford University Press, 1982, págs. 314-315.

MÉTODOS ISLAMISTAS

1. **Fomento de una cultura del victimismo, la alienación y la desesperación**, además de un violento antioccidentalismo en todos los estados y sociedades musulmanes, la difusión de propaganda anticristiana y antisemita y teorías de la conspiración; la manipulación de las reivindicaciones locales como trampolín hacia la cosmovisión islamista global.
2. **La plena islamización de estados con mayoría musulmana**, desestabilizando los regímenes seculares y sustituyéndolos por un estado islámico basado en la shari'a es la meta de todos los islamistas. Algunos intentan perseguir este objetivo mediante el uso legítimo de los medios democráticos, mientras que otros se involucran en actos violentos para acelerar el proceso. Irán, Sudán, Argelia y Egipto son sólo algunos ejemplos de este proceso.
 - **Desestabilización de estados con grandes minorías musulmanas, especialmente en los márgenes del islam (las “fronteras sangrientas del islam”)**. Éste es el caso de estados como Nigeria, Costa de Marfil, Kenia, Filipinas e India. Adopta diversas formas, incluyendo la exigencia de implantar la shari'a en regiones con mayoría musulmana, aun cuando los musulmanes sean una minoría en el país en general; apoyo a las demandas de independencia o autonomía de los musulmanes así como de rebeliones abiertas contra los gobiernos centrales.
3. **Cambios demográficos**. La explosión demográfica en países musulmanes en comparación con Occidente, unida al crecimiento en el número de musulmanes que emigran a países occidentales, se consideran parte de la providencia divina, e inclinan el equilibrio demográfico decididamente a favor del islam y facilitan a los musulmanes un grupo de presión político más efectivo en el seno de las democracias occidentales. La esperanza es que esto provoque cambios jurídicos en beneficio de los musulmanes, una mejor educación islámica y la introducción de las leyes shari'a en el marco del estado, que sean

vinculantes para los ciudadanos musulmanes integrados en una comunidad musulmana reconocida por el estado.

4. **Infiltración en todos los sistemas occidentales.**¹⁸ Este esfuerzo es financiado con ingentes cantidades de dinero procedente de estados musulmanes, hombres de negocios y organizaciones benéficas enriquecidos por el petróleo. Se fundan grupos islámicos para ejercer presión sobre los ministerios y las burocracias estatales, los medios de comunicación y los partidos políticos. Enormes inversiones en Occidente respaldan las demandas de introducción de herramientas financieras islámicas. Los gobiernos se ven bajo presión para seguir políticas internas y externas favorables a los musulmanes o renunciar a beneficios económicos. Los libros de texto de las escuelas, sobre todo los que enseñan la historia y el islam, están siendo reescritos para presentar una visión depurada del islam y de su historia como si siempre hubiera sido no violenta, pacífica, tolerante y equitativa. Se fomentan las visiones “políticamente correctas” del islam y toda crítica al islam es atacada y calificada de islamófoba. Se emprenden acciones legales contra aquéllos que critican aspectos del islam, alegando que incitan el odio religioso.
5. **Debilitamiento económico de Occidente.** La jihad económica se entiende como parte de la jihad superior, una obligación religiosa para todos los musulmanes. Incluye la distribución de fondos benéficos *zakat* para respaldar la jihad activa, el apoyo a las finanzas islámicas, y el boicot a bienes americanos, israelíes y occidentales.¹⁹ Según Yusuf al Qaradawi, la jihad debe “financiarse con el dinero del Zakah”.²⁰ Hussein Shihata, profesor de Economía islámica en la Facultad de Comercio de

¹⁸ “Strategy of Islamic Cultural Action in the West”, adoptada en la Novena Cumbre Islámica celebrada en Doha – Estado de Qatar, 2000, Rabat, Marruecos: Publicaciones de la Organización Islámica de Educación, Ciencia y Cultura (ISESCO), 2001.

¹⁹ Hussein Shihata, fatwa sobre “Economic Jihad: A legal Obligation and Religious Necessity”, *IslamOnline*, http://www.islamonline.net/servlet/Satellite?pagename=IslamOnline-English-ask_Scholar/FatwaE/FatwaE&cid=1119503545254, consultado el 7 noviembre 2008.

²⁰ Yusuf al-Qaradawi, fatwa sobre “Spending Zakah Money on Jihad”, *IslamOnline*, http://www.islamonline.net/servlet/Satellite?pagename=IslamOnline-English-Ask_Scholar/FatwaE/FatwaE&cid=1119503543548, consultado el 7 noviembre 2008.

6. la Universidad al-Azhar en El Cairo, declara que el objetivo primordial de la jihad económica es “debilitar la economía de los sionistas, los cruzados y sus aliados, reforzando al mismo tiempo a los árabes y a la economía islámica de tal manera que se convierta en una economía independiente . . . que destruya los intereses económicos del enemigo”.²¹ Así pues, el reciente repunte en los precios del petróleo, así como el crecimiento notable de las finanzas islámicas globales, forman parte de la jihad económica. Ambos debilitan a Occidente y transfieren riqueza a los musulmanes.
7. **Alianzas con fuerzas antiamericanas y antiglobalización en Occidente y en el mundo en desarrollo.** Los movimientos y los individuos que apoyan a la extrema izquierda en Occidente, que se oponen a la hegemonía capitalista de EE.UU. y la globalización y que alientan los denominados movimientos de liberación de los “oprimidos”, se complacen en aliarse con movimientos islamistas y defender sus causas. Ellos justifican y legitiman el uso de la violencia por los islamistas como una respuesta legítima a la opresión capitalista de Occidente.²²
8. **La islamización del conocimiento.** Se trata de un motor para modificar las categorías básicas occidentales del conocimiento y enmarcarlas dentro del contexto islámico. Financiar cátedras y animar y financiar a intelectuales islamistas para que acepten puestos de profesores en universidades occidentales es un método empleado con el propósito de influir en los estudiantes y en los planes de estudios, incorporando conceptos islamistas de la ciencia, el conocimiento y la religión. Otro método es la creación de grupos de expertos islámicos, centros de investigación e instituciones académicas, especialmente en Occidente, y aprovecharlos para divulgar las ideas islámicas acerca de la integración de todo el conocimiento humano en un sistema islámico basado en los principios científicos y filosóficos supuestamente únicos del Corán y la Sunna y en el legado de la civilización islámica. Algunas de estas

²¹ Hussein Shihata, fatwa sobre “Economic Jihad: A legal Obligation and Religious Necessity”.

²² Pierre Conesa, “Background to Washington’s War on Terror”, *Le Monde Diplomatique*, enero 2002.

instituciones están vinculadas a movimientos islamistas aunque ofrecen una imagen moderada al público occidental; establecen relaciones con instituciones académicas y liberales cristianas occidentales que suelen cooperar con ellos por sus referencias académicas, pero ignoran sus agendas ocultas.

9. **da'wa activa** (misión islámica) en el mundo no musulmán, para culminar en la conversión de un número creciente de no musulmanes al islam. La conversión de personas famosas es especialmente efectiva como herramienta para impulsar esta tendencia y hacerla aceptable para los medios de comunicación y la opinión pública en Occidente. La producción y la distribución del material propagandístico musulmán (impreso, audiovisual y en Internet) están siendo impulsadas por una red extensa y bien financiada de organizaciones *da'wa*. Sin embargo, el objetivo más importante de la *da'wa* islamista es el establecimiento del dominio musulmán (estados islámicos) en todos los países del mundo.

¿QUÉ MOVIMIENTOS PARTICIPAN?

Dado que proliferan las listas de líderes terroristas y grupos violentos, es importante reconocer los movimientos islamistas de corriente principal más amplios que constituyen su caldo de cultivo, a partir de los cuales se originan y con los que coexisten a través de una relación simbiótica. Se trata de:

- El movimiento wahabista-salafista
- Los Hermanos Musulmanes
- El Jama'at-i-Islami
- El movimiento deobandista
- Ahl-i-Hadith
- El movimiento islamista revolucionario chiíta fundado por Muhammad Baqir al-Sadr, Ayatollah Khomeini y Ali Shariati

Los grupos violentos impulsan el aspecto militar de la jihad clásica, mientras los movimientos de línea principal hacen funcionar el complejo y diverso sistema de la jihad, que incluye la lucha en todos los frentes (económico, cultural y político) para movilizar a los musulmanes y preparar a los islámicos para la batalla final que podría implicar el uso de la fuerza.

Estos movimientos están involucrados en el proceso de establecer alianzas y redes en todo el mundo y a todos los niveles: internacional (por ejemplo la Organización de la Conferencia Islámica, la Liga Musulmana Mundial y sus numerosas subentidades), regional y nacional. Están presentes en todos los ámbitos: religioso, político, económico, cultural y social. Además de islamizar los estados y regímenes musulmanes, se infiltran en estados no musulmanes para reforzar las tendencias aislacionistas de comunidades minoritarias musulmanas, haciéndose con las instituciones musulmanas, engendrando una mentalidad victimista y potenciando su influencia en la política, los medios de comunicación, la cultura y la economía.

TENDENCIAS EN LOS ESFUERZOS OCCIDENTALES PARA COMBATIR EL TERRORISMO

Las tendencias recientes en los gobiernos y los servicios de seguridad occidentales de marginar y limitar la lucha contra el terrorismo para contrarrestar sólo sus aspectos más violentos pierden el tiempo. La idea es apaciguar a las sociedades musulmanas en todo el mundo y en Occidente, para garantizar la seguridad y la paz, especialmente en una época de mayor dependencia occidental del petróleo y el gas de países musulmanes. También se espera que los estados musulmanes se conviertan en valiosos aliados ante una posible confrontación con una Rusia renaciente o una China beligerante. Se emplea lenguaje políticamente correcto para suavizar cualquier provocación percibida por los musulmanes. Aquí se incluyen lugares comunes y tópicos como por ejemplo: “el islam es una religión de paz”, “no hay terroristas islámicos”, o “el islam no tiene nada que ver con el terrorismo”. Representan un bálsamo para los oídos y pueden resultar útiles tácticamente para lograr la cohesión social, pero si se utilizan como base de la estrategia antiterrorista

acabarán por fracasar. En definitiva, la ideología islamista totalitaria continuará extendido su control lenta pero inexorablemente sobre las sociedades y los estados musulmanes, al tiempo que se infiltra en los centros de poder occidentales (políticos, culturales y económicos) bajo el velo que les brindan los medios de comunicación, los intelectuales y los gobiernos ingenuos occidentales.

Las sugerencias bienintencionadas de que debería llamarse “extremistas antiislámicos” a los radicales islamistas para no consentir su sentido del engrandecimiento como la vanguardia del verdadero islam son en el mejor de los casos risibles, y en el peor de los casos peligrosas, porque desdibujan la verdadera identidad del enemigo.²³ Ni tampoco es válido el supuesto peligro de los musulmanes corrientes que no comprenden la diferencia entre islam e islamistas, y que por ello se sienten acusados, resentidos y alienados. Los musulmanes de bien deben recordar la afinidad entre el islamismo y el islam clásico y unirse en la denuncia para trazar una línea divisoria clara entre ellos y los islamistas.²⁴ De lo contrario, el islamismo obtendrá legitimación de los gobiernos y los medios de comunicación occidentales, y los musulmanes de bien quedarán indefensos ante sus lisonjas. Los extremistas islamistas son enemigos de la civilización occidental y combinan los peores elementos de los movimientos ideológicos totalitarios:

La intolerancia teocrática de la Inquisición, el potencial quintacolumnista del comunismo revolucionario, el racismo implacable de los Nazis y la disposición de todos ellos a negar la justicia, los derechos humanos y la propia vida ante quienes se perciben como adversarios.²⁵

Los islamistas tienen una doctrina específica:

Su objetivo es imponer el dominio teocrático extremo sobre el mundo musulmán actual, y finalmente más allá de sus fronteras. Las opiniones y los valores de las teocracias extremas son diametralmente opuestos a los de un

²³ Julian Lewis, “Double-I, Double-N: A Framework for Counter-Insurgency”, *RUSI Journal*, febrero 2008.

²⁴ “Pulling together to defeat terror”, Quilliam Foundation, abril 2008.

²⁵ Lewis, febrero 2008.

Occidente involucrado actualmente, lo perciba o no, en la lucha por preservar su propia civilización.²⁶

Los intentos izquierdistas o postmodernos por defender el islam de cualquier percepción de vínculo con la violencia y con planes nefandos también son peligrosos. Los defensores de esta postura exponen que las acusaciones de vínculo entre islam y violencia etiquetan a los musulmanes en Occidente como posibles terroristas. Estas teorías se presentan como una emanación de la extrema derecha (xenófobas, neofascistas y racistas) y por ello se afirma que no merecen una consideración seria. Esta postura acusa falsamente a quienes se preocupan por la ideología islamista de ver el islam y todos los musulmanes como una amenaza.²⁷ Esos escritores ignoran sencillamente la ideología y los documentos islamistas y acusan constantemente a los contrarios al islamismo de odiar el islam. La aceptación de su punto de vista por los gobierno y los organismos de seguridad desviaría nuevamente el foco de atención del verdadero origen del peligro, y permitiría a los islamistas continuar avanzando en su programa. La realidad de la amenaza islamista se aprecia fácilmente en cualquier región o estado que cae bajo dominio islamista: Irán, Sudán y Afganistán bajo los talibanes, y Gaza bajo Hamas, entre otros. Su aspiración incansable por lograr la islamización del estado es evidente en países como Pakistán y Egipto.

¿QUÉ DEBEMOS HACER? ¿CÓMO CONTRARRESTAR EL ATRACTIVO DE LOS ISLAMISTAS?

- Entender el vínculo entre islamismo e islam clásico primitivo, tan importante por la influencia que tiene en los musulmanes corrientes. El islamismo ha heredado el imperativo expansionista del primer islam y se ve como la vanguardia del verdadero islam revolucionario resurgido.²⁸
- Entender que estamos ante una guerra ideológica a largo plazo basada en el dogma religioso que puede durar décadas o incluso más. Presenta

²⁶ Lewis, febrero 2008.

²⁷ Toby Archer, "Countering the 'counter-jihad' ", *RUSI Monitor*, septiembre 2008.

²⁸ Lambert, 2005, págs.155-157.

afinidades con las guerras ideológicas contra el fascismo-nazismo y el comunismo.

- Entender que el plan general del islamismo es reestructurar el mundo a su imagen en cada frente y en cada ámbito. La estrategia islamista consiste en dobligar la voluntad del mundo occidental y fomentar la inestabilidad en todo el mundo no musulmán para establecer su propia hegemonía.
- Entender que el islamismo ha tenido éxito en convertir sus conceptos más importantes en principios islámicos aceptados por la mayoría de sociedades y países musulmanes, mientras sus operativos han tomado el control de numerosas instituciones y organizaciones musulmanas importantes, incluyendo cargos de poder en el estado y el ejército
- Mostrarnos decididos a ganar la guerra de las ideas contra este enemigo polifacético de Occidente.²⁹
- Estudiar y analizar atentamente la ideología, la historia y la práctica islamistas, y las razones de su amplia aceptación entre los musulmanes corrientes. Diseñar estrategias para contrarrestar su atractivo. Desarrollar una comunicación estratégica sofisticada que cuestione las afirmaciones de los islamistas sobre ideología, islam y políticas de EE.UU.³⁰
- Identificar, aislar, neutralizar y negociar (estrategia doble-I, doble-N).³¹ Aunque esta estrategia se aplica a menudo en la lucha contra el terrorismo, es necesario aplicarla en el marco más amplio del islamismo global y la jihad de múltiples facetas. Hay que identificar y aislar a los islamistas allí donde se encuentren y en las formas con que se enmascaren. Es preciso aislarlos de los musulmanes corrientes e impedir que penetren en sus instituciones y en los centros de poder

²⁹ Lambert, 2005, págs.159-163.

³⁰ Jacquelyn K. Davis y Charles M. Perry, "Rethinking the War on Terror, Developing a Strategy to Counter Extremist Ideologies: A Workshop Report", marzo 2007, organizado por el Mando Central Estadounidense (CENTCOM) con el apoyo de la Agencia de Defensa para la Reducción de las Amenazas (DTRA) según contrato HDTRA1-06-F-0054.

³¹ Lewis, febrero 2008.

occidentales, así como evitar que difundan propaganda en todas sus modalidades. La contrapropaganda efectiva es un ingrediente importante en este empeño. “El uso sistemático contra los opositores de sus propias palabras, promesas y predicciones ha sido siempre la herramienta de propaganda más efectiva”.³² Finalmente, cuando se debiliten, la negociación podría resultar útil para separar a quienes deseen salir para conseguir el mejor trato posible. No obstante, las negociaciones han de entablarse siempre desde una posición de fuerza, para poder manipular las fisuras y generar divisiones entre los islamistas.³³

- Desacreditar los argumentos de que el islam está siendo atacado por Occidente. Es primordial ganarse los corazones y las mentes del mundo musulmán, pero esto debe ir acompañado de una estrategia de descrédito y deslegitimación del islamismo (y sus filiales) como una ideología política totalitaria que perjudica a los musulmanes. Exponer la debilidad de las ideas islamistas y difundir los errores y las brutalidades de los islamistas. Intentar aislar a los islamistas y socavar algunos de sus elementos más moderados. Para desprestigiar a los islamistas es vital que “quienes deban resistirse a ellos sean conscientes de lo que creen, declaran y pretenden conseguir”.³⁴
- Estudiar y analizar atentamente el proceso de radicalización en las sociedades musulmanas, que atrae a muchos hacia el redil islamista (no sólo a los terroristas). Elaborar medidas efectivas para combatir esta situación.
- Contraatacar el control y la explotación islamistas de muchos medios y canales de comunicación modernos. Desarrollar estrategias de comunicación sofisticadas, flexibles y con fines definidos. Mostrar la duplicidad y el doble rasero de los islamistas. Intensificar la guerra de propaganda antiislamista y hacerla más sofisticada y eficaz. Julian Lewis pregunta: “¿Dónde está la respuesta occidental a la amplia difusión del mensaje [islamista] a través de los medios de comunicación árabes e

³² Lewis, febrero 2008.

³³ Lewis, febrero 2008.

³⁴ Lewis, febrero 2008.

Internet?” Es preciso neutralizar además a los islamistas con medidas sofisticadas que les nieguen las victorias propagandísticas y la simpatía popular.³⁵

- Continuar la guerra activa contra el terrorismo islamista. “El ejército debe proteger a la población de los terroristas y los insurgentes, privar de libertad de movimiento a los jihadistas y aislar a los insurgentes de la población”.³⁶
- Entender que la simpatía del público en Occidente por las causas terroristas, como por ejemplo afirmar que el terror es la única arma de los “oprimidos” y de los “desposeídos de la tierra” que no tienen otra elección, sólo sirve para legitimar sus actos inmorales y criminales y para fortalecer su causa.
- Deslegitimar todos los grupos, individuos y movimientos occidentales que apoyen y respalden el discurso y el poder islamista
- Combatir la interpretación literal de las fuentes, especialmente sobre la jihad, el Califato y los no musulmanes. Apoyar a grupos musulmanes que intenten debilitar la autoridad de la Sunna, limitar los pasajes violentos a sus contextos históricos inmediatos, espiritualizar la jihad en sus aspectos morales únicamente, y negar la validez de sus aspectos militar y violento en la actualidad.
- Apoyar una reforma de la visión musulmana de Mahoma para aceptar el hecho de su falibilidad y su pecado en los episodios violentos de su vida, que no deben ser emulados.
- Buscar aliados creíbles dentro del islam. Alentar movimientos, ya sean sufistas o con orientación reformista, que sean moderados y pacíficos. Animar a grupos progresistas y seculares entre los musulmanes para ayudarles a convertirse en una fuerza poderosa en el islam global.

³⁵ Lewis, febrero 2008.

³⁶ Peter Bergen y Laurence Footer, “Defeating the Attempted Global Jihadist Insurgency: Forty Steps for the Next President to Pursue against al Qaeda, Like-Minded Groups, Unhelpful State Actors, and Radicalized Sympathizers”, *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 2008, 618:1, págs. 232-247.

Respaldar y financiar movimientos, organizaciones, ONGs y partidos políticos que cumplan estos requisitos.

- Detectar, supervisar y contribuir a estabilizar las regiones musulmanas en peligro de desestabilización, fracaso y conflictos. Supervisar las regiones ingobernables y los estados fracasados que puedan servir de posibles puertos seguros para islamistas.
- Apoyar la buena gobernanza y luchar contra la corrupción en estados musulmanes aliados. Ejercer presión sobre los gobiernos musulmanes aliados para mejorar su práctica democrática y su provisión de bienestar social real a las masas. Fomentar proyectos de construcción de infraestructuras, desarrollo económico y bienestar social por parte de estados musulmanes aliados y ONGs moderadas/seculares para contrarrestar el éxito de la provisión de bienestar social islamista.

Zaragoza, 24 de noviembre de 2008.